

7 DÍAS DE

oración y reflexión

Basado en la serie:

EN
BUSCA
DEL
REINO



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Texto base: Mateo 18:1-14 | Mateo 18:21-35

Predicó: Egui Castro | Semana del 14 al 20 de septiembre de 2026

"El Reino de los cielos no se vive el domingo en estas cuatro paredes. Se vive en cada llamada que un hermano en Cristo le hace a otro." — Egui Castro

El domingo pasado, Egui Castro confesó algo antes de empezar: nunca había leído Mateo 18 completo, de principio a fin, como lo leyó preparando este mensaje. Ahí encontró tres grupos de "conciudadanos" que Jesús nos manda a cuidar — los pequeños que empiezan en la fe, los perdidos que todavía están afuera, y los deudores que nos han fallado. Esta semana caminamos los tres, uno por uno, y cerramos con la pregunta que más nos cuesta: a quién le seguimos llevando la cuenta. No es una semana para sentirte culpable. Es una semana para recordar, con honestidad, cuánto se te perdonó a ti primero.

EL NIÑO EN MEDIO

Mateo 18:1-4 (NTV): *"Por ese tiempo, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Quién es el más importante en el reino del cielo? Jesús llamó a un niño pequeño y lo puso en medio de ellos. Entonces dijo: —Les digo la verdad, a menos que se aparten de sus pecados y se vuelvan como niños, nunca entrarán en el reino del cielo. Así que el que se vuelva tan humilde como este pequeño es el más importante en el reino del cielo."*

Reflexión: Los discípulos llegan con una pregunta que revela más de lo que ellos mismos entendían: ¿quién es el más importante? Detrás de esa pregunta hay una suposición — que en el Reino que Jesús viene a traer, como en los reinos terrenales, va a haber una jerarquía de importancia, y ellos quieren saber dónde caen. Jesús no les da un nombre. Les pone a un niño en medio. Y aquí Egui señaló algo que se me había pasado por alto toda mi vida: en esa cultura, los niños no eran adorados como hoy. Eran vistos casi como una molestia, algo que se manda a un rincón mientras los adultos hablan. Jesús escoge deliberadamente al miembro más insignificante de esa sociedad para responder la pregunta sobre quién es el más importante. La respuesta de Jesús no es una persona. Es una postura: la humildad de alguien que no tiene nada que probar, nada que defender, nada que proteger. Si tu manera de medir tu importancia en la iglesia ha sido cuánto tiempo llevas, cuánto sabes, o cuánto sirves, esta palabra debería inquietarte tanto como inquietó a los discípulos.

Pregunta: ¿En qué área de tu vida espiritual has estado midiendo tu importancia en vez de practicar la humildad de un niño?

Oración: Jesús, quiero ser como ese niño en medio del círculo — sin nada que probar, sin necesidad de ser el más importante. Enséñame la humildad que no busca reconocimiento. Amén.

LA PIEDRA DE MOLINO

Mateo 18:5-6 (NTV): *"Todo el que recibe de mi parte a un niño pequeño como este, me recibe a mí; pero si hacen que uno de estos pequeños que confía en mí caiga en pecado, sería mejor para ustedes que se aten una gran piedra de molino alrededor del cuello y se ahoguen en las profundidades del mar."*

Reflexión: Este es de los versículos más severos que Jesús pronuncia en los evangelios, y Egui no lo suavizó el domingo. Una piedra de molino, atada al cuello, ahogándose en el mar — esa es la imagen que Jesús usa para describir la seriedad de hacer tropezar a alguien que apenas está empezando a confiar en Él. Y lo dice, específicamente, a sus discípulos más maduros. No a la multitud. A los que ya llevaban tiempo caminando con Él. Egui hizo una pregunta que me sigue rondando: ¿soy hermano mayor o hermano menor en la fe? Y sea cual sea tu respuesta, Jesús tiene una palabra específica para ti si eres de los que llevan tiempo: tu responsabilidad no es solo vivir bien tú. Es no hacer tropezar al que viene detrás de ti. A veces eso se ve como impaciencia con las preguntas de alguien nuevo. A veces como comentarios hechos sin pensar frente a alguien que todavía está formando su fe. Jesús no está exagerando para asustarnos. Está siendo específico sobre cuánto le importan los que recién empiezan.

Pregunta: ¿Hay alguien "más nuevo" que tú en la fe a quien, sin darte cuenta, puedas estar haciendo tropezar con tu impaciencia o tus palabras?

Oración: Padre, hazme consciente de mi responsabilidad con los que vienen detrás de mí. Que mi ejemplo atraiga, no aleje. Dame paciencia con las preguntas que yo ya no me hago, pero que otros apenas están haciéndose. Amén.

LA OVEJA QUE TODAVÍA NO HA SIDO HALLADA

Mateo 18:12-14 (NTV): *"Si un hombre tiene 100 ovejas y una de ellas se extravía, ¿qué hará? ¿No dejará las otras 99 en las colinas y saldrá a buscar la perdida? Si la encuentra, les digo la verdad, se alegrará más por esa que por las 99 que no se extraviaron. De la misma manera, no es la voluntad de mi Padre celestial que ni siquiera uno de estos pequeñitos perezca."*

Reflexión: Egui señaló algo incómodo sobre esta parábola: si ya eres creyente, eres una de las 99 ovejas seguras — y Jesús dice que se alegra más por la que todavía está perdida que por ti. Es fácil que eso hiera el orgullo. "¿Y yo qué? Yo ya estoy sirviendo, ya estoy en la iglesia." Pero el punto no es que tú importes menos. Es que tú ya estás bajo el cuidado del Pastor. La oveja perdida no tiene comida, no tiene agua, no tiene otras ovejas que la protejan del frío o de los depredadores. El desespero del pastor tiene sentido porque esa oveja está en peligro real de morir. Nosotros, los que ya creemos, tenemos vida eterna asegurada — Dios no está "preocupado" por nosotros de la misma manera urgente. Y ese mismo desespero que el pastor siente por la oveja perdida es el desespero que Jesús quiere despertar en nosotros por los que todavía están afuera. No comparación. No competencia por atención. Desespero compartido por el mismo tipo de persona que alguna vez fuimos nosotros.

Pregunta: ¿Sientes por los que todavía no conocen a Jesús algo parecido al desespero de un pastor buscando una oveja perdida, o más bien indiferencia?

Oración: Señor, dame tu mismo desespero por los que todavía están afuera. Que no confunda mi seguridad en ti con superioridad sobre los que todavía no te conocen. Amén.

DEJAR DE CONTAR

Mateo 18:21-22 (NTV): "Entonces Pedro se le acercó y preguntó: —Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a alguien que peca contra mí? ¿Siete veces? —No siete veces —respondió Jesús—, sino setenta veces siete."

Reflexión: Pedro pensaba que estaba siendo generoso. La ley judía consideraba bondadoso perdonar tres veces por una misma ofensa; Pedro duplica esa cifra y le suma una más, "por si acaso." Y Jesús ni siquiera se detiene a considerarlo impresionante. Setenta veces siete no es una cifra para que hagas la cuenta hasta 490 y ahí sí puedas dejar de perdonar. Es una manera de decir: deja de contar por completo. Egui lo explicó así, y se me quedó grabado: si tú te pones a contar cuánto tienes que perdonar, tienes que enfrentar una realidad incómoda — ¿qué pasaría si Jesús contara cuánto Él tiene que perdonarte a ti? Ninguna persona en mi vida me ha ofendido 490 veces. Pero yo sé, si soy honesto, que he ofendido a Dios muchísimas más veces que esas. El problema nunca fue la matemática del perdón. Es que llevar la cuenta, punto, ya revela que no hemos entendido de qué se trata el perdón que se nos dio a nosotros.

Pregunta: Si te pusieras a contar honestamente cuántas veces has ofendido a Dios, ¿cómo cambiaría eso tu disposición a "contar" las ofensas de los demás?

Oración: Jesús, perdóname por llevar la cuenta de lo que otros me deben, cuando mi propia deuda contigo es imposible de calcular. Enséñame a dejar de contar. Amén.

UNA DEUDA IMPOSIBLE DE PAGAR

Mateo 18:23-27 (NTV): *"Por lo tanto, el reino del cielo se puede comparar a un rey que decidió poner al día las cuentas con los siervos que le habían pedido prestado dinero. En el proceso, le trajeron a uno de sus deudores que le debía millones de monedas de plata. No podía pagar, así que su amo ordenó que lo vendieran junto con su esposa, sus hijos y todo lo que poseía para pagar la deuda. El hombre cayó de rodillas ante su amo y le suplicó: «Por favor, denme paciencia y te lo pagaré todo». Entonces el amo sintió mucha lástima por él y lo liberó y le perdonó la deuda."*

Reflexión: Egui fue específico sobre la magnitud de esta deuda: en otras versiones, el hombre debía diez mil talentos — y un esclavo caro en esa época se vendía por un solo talento. Su deuda era, literalmente, imposible de pagar en varias vidas. Y aun así, él negocia con el rey como si fuera posible: "dame un poco más de tiempo y te lo pagaré todo." Egui lo comparó con alguien diciendo "dame tiempo y te pago los seis mil millones de dólares que te debo" mientras trabaja identificando insectos. Es una negociación absurda. Y el rey, en vez de exponer lo absurdo del trato, simplemente siente lástima y perdona la deuda completa. No fue justicia. Fue gracia pura — el rey tuvo que ser, en palabras de Egui, "injusto" para poder dejarlo libre, porque la justicia hubiera sido que pagara lo que debía. Esa es exactamente la posición en la que cada uno de nosotros está frente a Dios: no negociando una deuda pagable con tiempo, sino recibiendo un perdón que nunca podríamos habernos ganado.

Pregunta: ¿Alguna vez te has sorprendido "negociando" con Dios como si tu deuda fuera pagable con suficiente esfuerzo o tiempo, en vez de recibir su perdón como gracia pura?

Oración: Padre, gracias porque no me tratas con justicia, sino con gracia. Ayúdame a dejar de intentar "pagarte" con mi esfuerzo. Amén.

SIERVO MALVADO

Mateo 18:28-35 (NTV): "Pero cuando el hombre salió de la presencia del rey, fue a buscar a un compañero, también siervo, que le debía unos pocos miles de monedas de plata. Lo tomó por el cuello y le exigió que le pagara de inmediato. El compañero cayó de rodillas ante él y le rogó que le diera un poco más de tiempo. Pero el acreedor no estaba dispuesto a esperar. Hizo arrestar al hombre y lo puso en prisión hasta que pagara toda la deuda. Entonces el rey llamó al hombre que había perdonado y le dijo: «Siervo malvado, te perdoné esta tremenda deuda porque me lo rogaste. No deberías haber tenido compasión tú de tu compañero, así como yo tuve compasión de ti». Entonces el rey enojado envió al hombre a la prisión para que lo torturaran hasta que pagara toda la deuda. Eso es lo que les hará mi Padre celestial a ustedes si se niegan a perdonar de corazón a sus hermanos."

Reflexión: El mismo hombre que acaba de recibir el perdón de una fortuna sale y estrangula a un compañero por una deuda que sí era pagable — cien denarios, aproximadamente cien días de trabajo. Grande, pero no imposible. Egui notó algo que a mí se me había escapado siempre leyendo esta parábola: ni siquiera es el siervo perdonado quien confiesa lo que hizo. Son otros siervos los que ven la injusticia y van a contársela al rey. Y cuando el rey lo llama, todavía le dice "siervo" — no lo destierra del reino, no le quita el título — pero le dice que, siendo siervo, se está comportando como malvado. Egui explicó que Jesús, al contar esta parábola, está describiendo exactamente lo que Él mismo iba a hacer en la cruz. La severidad del final —tortura hasta pagar toda la deuda— no es sobre si Dios puede perdonarnos. Es sobre si nosotros hemos entendido de verdad lo que se nos perdonó. Si no podemos perdonar al que nos debe poco, después de que se nos perdonó tanto, es porque todavía no hemos entendido el Reino.

Pregunta: ¿Hay alguien a quien le estás "cobrando" una deuda pequeña, después de que a ti se te perdonó una impagable?

Oración: Señor, muéstrame si me he comportado como el siervo malvado. Ablanda mi corazón hacia quien me debe algo hoy. Amén.

EN ALGÚN MOMENTO, TÚ FUISTE LOS TRES

1 Juan 4:7 (NTV): *"Queridos amigos, sigamos amándonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es un hijo de Dios y conoce a Dios."*

Reflexión: Egui cerró el mensaje con esta instrucción sencilla después de una hora de palabras fuertes: amar. Y quiero terminar esta semana donde él terminó, porque amarra los tres grupos que caminamos — los pequeños, los perdidos, los deudores — en una sola cosa que no podemos olvidar: en algún momento, tú fuiste los tres. Fuiste el niño espiritual que llegaba con preguntas que a lo mejor irritaban a alguien más maduro. Fuiste la oveja perdida que Dios dejó las otras 99 para ir a buscar. Y fuiste el deudor a quien se le perdonó una deuda que jamás podrías haber pagado tú solo. El amor del que habla Juan no es un sentimiento cálido y genérico. Es la evidencia de que de verdad conocemos a Dios. Egui dijo algo que resume toda la semana mejor que cualquier cosa que yo pudiera añadir: el Reino de los cielos no se vive el domingo en estas cuatro paredes. Se vive en cada llamada que un hermano le hace a otro, en cada conversación con alguien que todavía no conoce a Jesús, y en cada momento en que alguien ofendido decide perdonar con borrón y cuenta nueva. No hay que esperar hasta el cielo para vivir así. Empieza hoy, de lunes a domingo.

Pregunta: De los tres grupos —los pequeños, los perdidos, los deudores— ¿a cuál necesitas prestarle atención esta semana, con una acción concreta?

Oración: Padre, gracias porque en algún momento fui los tres, y tú no me dejaste ni como niño ignorado, ni como oveja perdida, ni como deudor encarcelado. Ayúdame a amar como fui amado — cuidando a los pequeños, buscando a los perdidos, perdonando a los deudores. Que el Reino se viva en mí de lunes a domingo. Amén.

PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:

1. Jesús responde a la pregunta "¿quién es el más importante?" poniendo a un niño en medio. ¿Cómo mides tú, sin darte cuenta, tu propia importancia en la fe?
 2. De los tres grupos —los pequeños, los perdidos, los deudores— ¿cuál se te hace más fácil amar, y cuál más difícil?
 3. Egui explicó que "70 veces 7" no es una cifra para contar, sino una manera de decir "deja de contar." ¿A quién le sigues llevando la cuenta, aunque sea en tu mente?
 4. En la parábola, el siervo perdonado no confiesa su propia maldad — otros la ven y se la cuentan al rey. ¿Alguna vez alguien más ha tenido que señalarte una falta de compasión que tú no veías en ti mismo?
 5. "En algún momento tú fuiste los tres." ¿Cuál de los tres grupos —el niño espiritual, la oveja perdida, el deudor perdonado— describe mejor un momento específico de tu propia historia con Dios?
-